



Pensar del sujeto interdiscursivo en el diálogo intercultural

Thought of the Interdiscursive Subject in Intercultural Dialog

Zulay C. DÍAZ MONTIEL¹

*Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA). Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.*

RESUMEN

En este artículo se trata de interpretar el *pensar interdiscursivo* y el *acuerdo compartido* desde el paradigma intercultural, considerando la experiencia de la autoconciencia del sujeto como relación entre individuos que interactúan entre sí, sobre la base del reconocimiento recíproco que crea el conocimiento de cada uno como sí mismo a través de la conciencia del otro. El encuentro con el otro será, entonces, medio y fin, que obra por medio del lenguaje y hace posible la existencia del individuo como sujeto socializado.

Palabras clave: Pensamiento interdiscursivo, sujeto, diálogo, interculturalidad, América Latina.

ABSTRACT

This article deals with interpreting interdiscursive thought and shared agreement seen from the intercultural paradigm, considering the experience of the subject's self-awareness as a relationship between individuals who interact among themselves based on reciprocal recognition, creating knowledge about each one as itself through awareness of the other. Therefore, encounter with the other will be a means and an end that works through language and makes the existence of the individual as a socialized subject possible.

Keywords: Interdiscursive thought, subject, dialog, interculturality, Latin America.

1 Dra. en Ciencias Humanas. Profesora-Investigadora a dedicación exclusiva, PEII "B". Este artículo forma parte del proyecto de investigación n° 2, intitulado: "Praxis intercultural de las éticas emancipatorias en América Latina", adscrito al Programa de Investigación: INTERCULTURALIDAD Y RAZÓN EPISTÉMICA EN AMERICA LATINA, inserto en la línea de investigación: *Estudios Epistemológicos y Metodológicos de las Ciencias Sociales del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA-LUZ)* y cofinanciado por CONDES-LUZ.

INTRODUCCIÓN

Iniciando Europa la Modernidad con el descubrimiento de América en 1492, nuestra historia latinoamericana ha sido testigo de los movimientos indigenistas ético-liberadores, de los movimientos independentistas del colonialismo europeo rechazando toda forma de sumisión, nutriendo así, los movimientos emancipadores desde la propia concreción de la historicidad del continente. Las tendencias liberadoras de un pensamiento filosófico único que surgieron a finales del s. XIX y principios del s. XX, conjuntamente con el nacimiento a finales de la década de los sesenta y principio de los setenta de la Teología y Filosofía de la Liberación, denunciaban en términos sociopolíticos la situación de pobreza y opresión que afecta a grandes sectores de la sociedad.²

Todos estos momentos de irrupción en la reflexión ética vienen contribuyendo a la concreción de perfiles éticos del sujeto para crear un proyecto de sociedad donde la justicia, la solidaridad, libertad y dignidad humana, sean los valores fundantes en los que se apoye el derecho humano a la convivencia intercultural.

En la actualidad, el desafío de la convivencia intersubjetiva que se plantea desde la filosofía intercultural para la América Latina, recoge, por una parte, de la ontología fenomenológica, lo que señala Fernet-Betancourt³ siguiendo a Sartre, como trascendencia del ego que reclama la existencia del otro para hacerse. Pero, por otra parte, va a insistir en que el acto comunicativo de la voz del otro en el desarrollo interpretativo del *diálogo dialogante* es una consecuencia directa de los mundos de vida implicados en el reconocimiento y las pluralidades de las consciencias.

En la filosofía intercultural, el movimiento de la consciencia en su *ontos* fenomenológico logra el reconocimiento de sus intencionalidades ante o frente a otras consciencias que la aprehenden y la significan a través de las palabras y el discurso. Pensar en y con el otro, es pensarse en lo que se comparte con el otro en su yo consciente y en su intención subjetiva, como acto de humanización cultural e histórica. El otro es presencia humana pero de igual modo, acto discursivo. Ello se explica porque en cada mundo subjetivo el sujeto lo es de un yo que se abre al mundo en su intención existencial. Y es, precisamente, la interdiscursividad la que le asigna el rol protagónico a los encuentros compartidos con los otros.

La posibilidad de *ser ahí* de un sujeto, se hace posible porque también existe el otro, sin el cual no es factible hablar y asumir la existencia real de algún sujeto. En este sentido, lo que proyecta la existencia en el mundo no es una sustancia metafísica en el sentido medieval, sino un existir entre consciencias que se interpelan desde una otredad que no soy yo, toda vez que me da posibilidades materiales de concretarme como un ser yo. Hegel,⁴ basaría el reconocimiento recíproco entre sujetos, en el conocimiento de la identidad del yo, que se hace posible a través de la identidad del otro que me reconoce a mí, dependiendo él a su vez de mi reconocimiento.

DIÁLOGOS Y CULTURAS

El diálogo entre las culturas de la humanidad reclama el universo hermenéutico del lenguaje en libertad ontológica del sujeto para expresarse en sus referentes culturales más originarios. La po-

2 Cfr., ACOSTA, Y (2005). "Sujeto", in: SALAS ASTRAIN, R (2005). *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*. Chile, Ediciones UCSH.

3 Cfr., FERNET-BETANCOURT, R (1989). *Introducción a Sartre*. México, Editorial La Salle.

4 *Ibidem*.

lifonía de voces, tal como lo señala Fonet-Betancourt⁵, es el resultado principal de esas praxis dialógicas de los encuentros que portan un fuerte carácter postcolonial del filosofar en Occidente, poniéndolo en relación con otros mundos que también tienen algo que decir desde sus propias representaciones e identidades.

El diálogo intercultural al presentarse como el camino que cada identidad cultural puede transitar, se convierte en un recurso capaz de ayudar a confrontar el desafío de asumir que toda identidad es perfectible como condición de posibilidad, evitando con ello, el etnocentrismo de erigirse como única⁶. Así, la dialéctica del reconocimiento en este diálogo, es una disposición práctica que se realiza o no en la vida cotidiana en un contexto conflictual. Se conforma como un proceso teórico-práctico, abierto y frágil en sus conquistas y logros en la confrontación con la desigualdad e injusticia.⁷

En el diálogo intercultural el sujeto dialogante pasa de estar en un *proyecto abstracto* de la vida cotidiana, a ser una realidad convivencial con los otros. En este sentido, el *otro* como *otro* culturalmente susceptible de indeterminación existencial y cultural, se hace un problema de interpretación en su *forma* y su *contenido* discursivo a causa de las represiones o controles racionales impuestos por las propias instituciones y estructuras sociales hegemónicas. O sea, es la concepción neoliberal y global de capitalismo que en América Latina representan nuestras instituciones las que excluyen y humillan al otro en sus derechos fundamentales como ser humano; regulando restrictivamente su vida ciudadana en nuestras sociedades⁸.

Como categoría práctico-moral, el diálogo intercultural se erige como inter-reflexión entre sujetos culturalmente distintos que disciernen acerca de formas de pensar que determinan otras formas de vida, interactuando con valores humanos universalizables, tales como: la libertad, solidaridad, justicia social, dignidad. En este sentido, trasciende las visiones e intereses particulares a una cultura y asume la perspectiva universal de humanidad.⁹

En su quehacer filosófico, la filosofía intercultural contextualiza el universo de encuentros discursivos desde la dignificación de los contextos culturales, como mundos específicos que saben compartir y coexistir en realidades afines, más allá de los límites definidos por su *ethos*. Este transgredir los límites o perímetros de las formas culturales entre las culturas, de acuerdo con Fonet-Betancourt, tiene un particular interés práctico por aquellas praxis dialógicas entre universos contextuales que testimonian con su voluntad de universalidad, exponer ante el otro los procesos pragmáticos de su racionalidad comunicativa.¹⁰

Se constituye por medio de éstas prácticas de comunicación, un esfuerzo de traducción y más que de traducción de comunicación, entre contextos que buscan transmitir sus experiencias y refe-

5 Cfr., FORNET-BETANCOURT, R (1994). *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. Costa Rica. Edit. DEI.

6 *Ibid.*, p. 54. "Identidades perfectibles son, pues, identidades con personalidad y pertenencias claras (como por ejemplo, una religión), pero abiertas a la interacción dialógica y al crecimiento en común hacia una universalidad inclusiva en la que caben todas las diferencias".

7 *Ibid.*, pp. 63-64.

8 FORNET-BETANCOURT, R (2000). *Interculturalidad y globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización*. Costa Rica. Edit. DEI. p. 75.

9 *Ibid.*, p. 92.

10 FORNET-BETANCOURT, R (2005). "Filosofía intercultural", in: SALAS ASTRAIN, R (Coord.). (2005). *Pensamiento crítico Latinoamericano. Conceptos fundamentales*. Vol. II. p. 402.

rencias fundantes de sus particularidades respectivas¹¹. Por lo que el diálogo intercultural se podría describir, como la práctica de comunicación-traducción que logra traducir los universos culturales unos a otros, creándose la universalidad que pone en marcha una perspectiva política intercultural de la solidaridad y la justicia social. Se recupera para el diálogo intercultural los espacios de correlación que ontológicamente definen y dotan de sentido a las existencias de cada cultura en el contexto de sus valoraciones, percepciones, sensibilidades, y racionalidades.

La filosofía intercultural propone historificar el proceso de constitución de las formas de racionalidad vigentes, desde un diálogo intercultural abierto y sin prejuicios que se conforma como comunión de prácticas de razón¹². La consulta abierta entre culturas construye prácticas de recreación del discernimiento desde el diálogo polifónico, que puede dar razón de la situación de seres humanos dentro de su universo concreto y a la vez, puede razonar acerca de lo que es mejor para todos en términos universalizantes.

La interculturalidad de la filosofía, ensancha así, los razonamientos unilaterales de la razón, que sólo se piensa sometida a la dinámica del desarrollo capitalista de la producción. El diálogo visto como medio a través del cual se genera la práctica intercultural e interdiscursiva, contribuye a la superación del relativismo cultural en la medida que la pluralidad de las relaciones descentra toda cultura de sus fijaciones etnocéntricas y convierte las diferencias culturales en diferencias históricas relativas.

A través del diálogo intercultural, toda cultura descubre que no es "la medida" ni de sí misma ni de las otras; por lo que se requiere, para tener una idea de lo que llamamos *propio* o *nuestro*, el proceso de diálogo como participación interpretativa del otro.¹³ El diálogo intercultural de acuerdo con Fornet-Betancourt, se concreta en el medio capaz de construir otro mundo que se universaliza desde abajo con la participación solidaria de todos, afirmando la voluntad ético-política de quienes han sido excluidos de los procesos de desarrollo del capitalismo.

Así pues, se trasciende la dialéctica de ser y estar, no pretendiendo con-vencer al otro, por el contrario, presuponiendo confianza en el proceso de interacción entre sujetos en situaciones culturales diversas, para *dialogar dialogando*, desde el encuentro que habla y escucha sin prejuicios las proposiciones que van más allá de intereses meramente particulares. Se habla entonces, de encuentros entre culturas concretas, de aproximaciones de aspectos multiformes, de comprensión del otro desde su propia realidad cultural, desde su propia humanidad.

El esfuerzo que está de por medio, es aprender de los otros como los otros aprenden de nosotros, permitiendo que nuestras convicciones sean fecundas por las visiones de los otros¹⁴. En este devenir, dialogar en términos interculturales, es buscar juntos desde puntos de vista diversos el en-

11 *Ibid.*, p. 403.

12 *Ibid.*, pp. 404-407. De acuerdo con Fornet-Betancourt: "Esto permite hacer manifiesto el tejido monocultural de dicho proceso y corregirlo con un plan de reconstrucción de la razón filosófica desde y con la participación traductora de las prácticas del quehacer filosófico en las distintas culturas de nuestro multiverso". En este contexto, se puede asumir que para el autor el diálogo intercultural se presenta como el medio para llevar a cabo "El desarrollo de una hermenéutica de la alteridad que parte del reconocimiento del "extraño" como interprete y traductor de su propia identidad, que supera el horizonte de la división "sujeto-objeto" y hace del trabajo hermenéutico un proceso de intercambio de interpretaciones, esto es, una tarea de comprensión participada y compartida entre intérpretes que, mediante ese proceso, van tomando cada vez más conciencia de lo que pierden cuando cierran su interpretación y se encierran en ella buscando una garantía estable para su identidad o tradiciones".

13 *Ibidem.*

14 Cfr., PANIKKAR, R (2006). *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. España, Herder.

tendimiento que haga posible un proceso mutuo de aprendizaje que no tiene fin, considerando el carácter dialógico de las realidades que nos diferencian y nos asemejan, una búsqueda de la humanidad a rescatar.

Se convierte así el diálogo intercultural en un medio idóneo para lograr solidarizarnos por una vida buena para todos, desde el logro de la justicia social que garantice los derechos humanos sin menoscabo a diferencia alguna.

Así las cosas, la crítica que representa la filosofía intercultural al planteamiento monocultural de la humanidad, discierne acerca de alternativas frente a los desafíos de la globalización neoliberal, y entre ellas, plantea como propuesta el diálogo intercultural filosóficamente fundado como perspectiva de respuesta del sujeto que vive, y en cuya vivencia, reivindica una vida alternativa. Con ello, contribuye de forma explícita a la crítica sociopolítica de pueblos cuyas culturas han sido excluidas por la uniformidad cultural neoliberal.

Desde el contexto del diálogo intercultural, Fonet-Betancourt se asegura de la finalidad que persigue, como lo es, la transformación en términos interculturales de la filosofía, entendida como un poner a la filosofía a la altura de las exigencias reales del diálogo de las culturas¹⁵. De esta manera, pone al servicio del mundo de hoy el *desfilosofar* como factor de cambio en nuestro presente histórico.

Se asume así, el marco histórico cultural como referencia real a las exigencias del diálogo entre culturas, reivindicando, también, el derecho que toda cultura tiene a determinar las formas de dominio sobre su tiempo y espacio¹⁶. La significación del diálogo intercultural cobra sentido como praxis sociopolítica al reconocerse como horizonte alternativo de esperanza, como factor configurante del rostro actual de nuestro mundo.

Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo intercultural, es ocuparse de la contextualidad fáctica que proyecta el diálogo desde el propio contexto histórico, y en este fluir, pregunta por condiciones concretas de vida de quienes se manejan dentro de procesos de comunicación intercultural. El derecho de cada cultura a ser sí misma, a través del diálogo intercultural, logra por medio de la filosofía constituirse en un modelo alternativo que aprende a conocer el proceso concreto por el que una comunidad humana determinada, organiza su materialidad con base a los fines y valores que quiere realizar.

No hay cultura sin materialidad interpretada en la organización social que se afirma como propia. Y en este devenir, la práctica de la filosofía desde el contexto de las exigencias reales del diálogo de las culturas, se presenta como la gran oportunidad para que la filosofía logre una ver-

15 FORNET-BETANCOURT, R (2000). *Op.cit*, pp. 18-19. "La cultura en la que el ser humano está y es, hace al ser humano; pero al mismo tiempo éste hace y rehace su cultura en constantes esfuerzos de apropiación. La cultura, aun la que se llama "propia", debe ser apropiada por sus sujetos. Y es precisamente en estos constantes esfuerzos de apropiación donde la cultura llamada "propia" se revela en el fondo como una opción del sujeto que crece en ella; pues en esos procesos participa del conflicto de tradiciones latente en su universo cultural y tiene que aprender a discernir su "propia" cultura, a optar y tomar partido dentro de su universo cultural. Así el sujeto humano nace culturalmente situado; pero esta situatividad no es un destino; porque, por los procesos de apropiación indicados, cada sujeto humano puede resituar su situatividad cultural; es más, puede reposicionar la posición o estabilización de su cultura, y optar por una vía alternativa; sea ya recuperando la memoria de tradiciones truncadas u oprimidas en la historia de su universo cultural, sea recurriendo a la interacción con tradiciones de otras culturas, o sea inventando perspectivas nuevas a partir del horizonte de las anteriores".

16 *Ibidem*.

dadera universalidad, a través de procesos de universalización impulsados por los propios contextos culturales¹⁷.

EL SUJETO DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL Y SU EMERGENCIA

Las transformaciones que el diálogo intercultural puede incorporar en el mundo de hoy, se restringen a la posibilidad que tiene el ser humano de concretarse como sujeto intersubjetivo; que como tal, es un sujeto comunitario y/o ciudadano, que utiliza la racionalidad dialógica intercultural para dirigir acciones hacia el entendimiento con el otro, diferente en su perspectiva de mundo y forma de vida. Este sujeto comunitario, emerge de la pluralidad cultural antropológicamente definida con un discurso ético-político que trama el sentido de un *cosmos* universal que dignifica la condición humana del sujeto. Hinkelammert lo llamó sujeto reprimido en su retorno hacia la emancipación.¹⁸

A diferencia del sujeto antropocéntrico que surge con la Modernidad, el sujeto comunitario que debe nacer en la actualidad, se inserta en las estructuras discursivas de la comunicación intersubjetiva como actor social tal como lo explica Habermas¹⁹. Este sujeto se recrea permanentemente en su vida cotidiana a través de un mundo de relaciones abiertas e interviene en la construcción de los sistemas sociales que el sistema hegemónico de poder no puede reducir, sin que éste pierda el sentido y comience a padecer de anomia societal.²⁰

A partir de allí, se puede abrir un nuevo escenario en los espacios de interacción intercultural, que redefina el sentido de la convivencia en términos de la dignificación de ser humano. Lo significativo de una posibilidad comunicativa intercultural desde un discurso práctico-moral, es el potencial de emancipación que la praxis sociopolítica intercultural puede tener frente a la globalización neoliberal. Esto es posible, si se retoma la crítica a la universalidad homogeneizante y se comienza a filosofar en términos de universalizar la condición de solidaridad humana.

La constitución de un sujeto latinoamericano intercultural necesita de acuerdo con Yamandú Acosta²¹, de la recuperación crítica de la categoría de sujeto como aporte al pensamiento crítico, y desde las relaciones de poder del orden dominante, recuperar su legitimación como sujeto inserto en unas condiciones preescritas culturalmente, y no por eso, poco sensible a actuar en espacios interculturales; por el contrario, debe ser un sujeto pleno de humanidad.

Más allá del universalismo abstracto en el que ha estado sumergido el sujeto contemporáneo, el sujeto comunitario intercultural, debe aportar a la construcción del contrapoder y contrahegemonía, lo referente a sus experiencias de participación comunitaria para convertirse en protagonista de su propia construcción crítica, articulando el sentido de su acción desde los excluidos y la no-dominación, para condicionar la universalidad de la emancipación.²²

El sujeto comunitario, como sujeto sociopolítico, se hace responsable de instituir el sentido emancipador al que las nuevas instituciones están llamadas, construyéndose como sujeto inserto en una cultura de la esperanza para una sociedad sin exclusiones. Se erige así, un sujeto cuya trascen-

17 *Ibid.*, pp. 14-16.

18 *Cfr.*, HINKELAMMERT, F (2006). *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*. Caracas, El Perro y la Rana.

19 *Cfr.*, HABERMAS, J (2002). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo: I. México, Taurus.

20 *Ibidem*.

21 *Cfr.*, ACOSTA, Y (2009). *Filosofía latinoamericana y sujeto*. Caracas, El Perro y la Rana.

22 *Ibidem*.

dentalidad emerge y al mismo tiempo se realiza en procesos de auto-reconocimiento y auto-afirmación, que no niega el reconocimiento a otras particularidades cuyas diferencias no impiden el diálogo legitimador de la humanidad del sujeto.

Será entonces, el nuevo trato que desde una episteme intersubjetiva se le dé al diálogo, con atributos interculturales, lo que pudiera asegurar una nueva correlacionalidad ético-moral entre los sujetos que emerge del sujeto comunitario. A través de prácticas dialógicas e intersubjetivas se pueden crear procedimientos que desarrollen acciones comunitarias, desde la solidaridad y el logro de la justicia como bien material o derecho humano y estimar como posible y concreta la praxis sociopolítica que nos comprometa a un buen vivir como seres humanos en términos universales.

El diálogo intercultural, se manifiesta entonces, como un procedimiento democrático alternativo frente a la globalización hegemónica del poder económico y político, entre sujetos comunitarios que luchan contra la exclusión social resignificando los principios alternativos de igualdad desde el reconocimiento a la diferencia. La lucha por la defensa de estos principios alternativos, se ha convertido hoy día en una sociopolítica del derecho de oposición contra toda forma de opresión ejercida sobre los negados del mundo.

En su implementación sociopolítica el diálogo intercultural potencia la construcción de los fundamentos básicos de una democracia participativa que resalte como principio de gobernabilidad la emancipación social del sujeto, que haciéndose comunitario, privilegia su condición de *poder de base* para radicalizar la democratización de nuevos mecanismos de convivencia social desde la demodiversidad de pluralidad de opciones y creatividad cultural.

De acuerdo con Boaventura de Sousa²³, ya se están dando en la actualidad manifestaciones sociales globales subalternas, tales como el *Foro Social Mundial* considerado como un inédito fenómeno político desde abajo. En tal sentido, explica que se han tenido experiencias políticas en las cuales los momentos de enfrentamiento se alternan con un mayor diálogo y más participación, representándose el horizonte dentro del cual se despliegan posibilidades de un diálogo intercultural.

Márquez-Fernández explica que para que el diálogo liberador avance en y con palabras y hechos, debe existir un verdadero espacio compartido que tal como lo entiende Fernet-Betancourt, abarque las formas históricas que dan génesis a la vida. Entendido en estos términos, el diálogo intercultural implicará una transformación del sujeto, en lo individual y colectivo, una verdadera revolución mental y social, del saber y sus instrumentos, del lenguaje y sus contenidos, de la sociedad en un continuo, del filosofar en un pleno devenir.²⁴

El papel de la interculturalidad en la transformación de la filosofía debe partir del diálogo de las culturas, donde los involucrados, desde su concepción de autonomía dentro de la historia vivida, se

23 BOAVENTURA DE SOUSA, B & RODRÍGUEZ GARAVITO, C (2007). *El derecho y la globalización desde abajo: Hacia una legalidad cosmopolita*. España, Anthropos, pp. 44, 45, 49. "El Foro Social Mundial (FSM), representa una de las manifestaciones sociales con mayores posibilidades de perdurar dentro de la sociedad civil global subalterna y contrahegemónica que está apareciendo en nuestros días. En su definición más amplia, el FSM es un conjunto de iniciativas transnacionales que busca el intercambio de ideas y experiencias entre los movimientos sociales y las ONG que organizan luchas sociales globales, nacionales o locales dirigidas contra todas las formas de opresión causadas o facilitadas por la globalización neoliberal." (...) "Aparte del consenso acerca de la no violencia, sus modos de lucha son extremadamente diversos y aparecen distribuidos en un continuo que iría del extremo de la legalidad y la institucionalidad al extremo contrario de la acción directa y la insurgencia. (...) "Finalmente, el FSM no se estructura siguiendo ninguno de los modelos de organización política moderna, (...) trae consigo la reaparición de una utopía crítica radical a la realidad cotidiana actual y la aspiración a una sociedad mejor."

24 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á & DE LOS RÍOS, L (2001). "La filosofía del diálogo intercultural en el pensamiento de Raúl Fernet-Betancourt". *Thelos*, Vol. 3, n°. 3. URBE, Maracaibo, pp. 285, 286.

organizan desde su saber práctico, y desde las diferencias culturales se constituyen en alternativa emancipadora que utiliza el diálogo como instancia de vida, necesaria para valorizar y legitimar el reconocimiento antropológico de quienes dialogan.²⁵

La configuración del sujeto comunitario intercultural se resignifica en Latinoamérica desde la praxis de una ciudadanía que constituye sus mediaciones prácticas en espacios de activación y construcción de alternativas a la globalización neoliberal. Se convierte así, el sujeto comunitario, es decir, el ciudadano y/o ciudadana, en protagonista histórico-político de la apertura intercultural.²⁶

En este devenir las reglas del diálogo no se presuponen unilateralmente, por el contrario, se establecen en el diálogo mismo. Es un *diálogo dialogal* que se distingue del dialéctico porque no busca convencer al otro, sino más bien, encontrarse con el otro a través de la confianza mutua del reconocimiento. El encuentro se da entre seres que hablan, escuchan y se hacen conscientes de ser algo más que *máquinas pensantes o res cogitans*.²⁷

Con el ánimo de aspirar a la armonía o la concordia, el diálogo intercultural como diálogo dialogal, presupone la superación de una epistemología sin ontología, es decir, presupone un diálogo entre culturas concretas que entran en contacto. Los seres humanos somos más que razón, por lo que un diálogo real tiene que ser humano. Al manifestarse el interés de querer entender, el diálogo se convierte en *duólogo dialogal*.²⁸

Para convertir el lenguaje en un lenguaje intercultural se necesita encontrar de mutuo acuerdo las bases del diálogo dialogal, o lo que es lo mismo decir, se necesita crear un lenguaje intercultural. Panikkar plantea que esta creación es una búsqueda compartida que se lleva a cabo hablando y escuchando, cada quien en su propio lenguaje expresa su pensamiento dentro de un universo de inteligibilidad.²⁹ Los involucrados aprendiendo con el lenguaje del otro, logran establecer una verdadera comunicación con una posible fecundación mutua, manifestándose así el lenguaje intercultural, como una construcción Inter direccional.

El lenguaje revela en el encuentro mundos culturales distintos que poseen su propio criterio del bien y del mal, de la belleza y la fealdad, de la verdad y la falsedad, de la justicia e injusticia, haciéndose intercultural, en el encuentro comunicativo que se hace manifiesto en el propio contacto. Siendo la cultura la que proporciona los medios para la comprensión, se genera una relacionalidad entre distintos contextos culturales en los que toda afirmación adquiere sentido.³⁰

Siendo la vida de uno el reflejo de todo, Panikkar explica que la naturaleza humana no sólo forma una red única sino que toda la realidad constituye un todo relacional de elementos relativamente Inter-in-dependientes. Desde su punto de vista, el encuentro existencial en un intento genuino

25 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á & GUTIÉRREZ, D (2007). "Presencia de la filosofía intercultural de Raúl Fomet-Betancourt en América Latina". *Apuntes filosóficos*. Vol. 31, Caracas, pp. 182-183.

26 ACOSTA, Y (2010). "Pensamiento crítico, sujeto y democracia en América Latina". *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 15. n.º. 51. Octubre-Diciembre. Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad del Zulia. p. 43.

27 PANIKKAR, R (2002). "La interpelación intercultural", in: GONZÁLEZ R. ARNAIZ, G (Coord.) (2002). *El discurso intercultural. Prolegómenos a una filosofía intercultural*, Madrid, España, Biblioteca Nueva. pp. 34, 36.

28 *Ibid.*, p. 38.

29 *Ibid.*, p. 39.

30 *Ibid.*, p. 44.

de diálogo consistiría en *duólogos* entre traductores, que se hacen capaces de tener un profundo conocimiento del espíritu de un lenguaje y no tan solo de un vocabulario determinado.³¹

La sociopolítica de este encuentro consistiría en hallar juntos un proceder para el entendimiento, también en mostrar una actitud de querer aprender del otro. En este devenir,³² el otro como *otro* y no como *nosotros*, debe sentirse en su propia humanidad, desde su conexión con la visión del mundo que lo sustenta; es decir, debe ser comprendido desde el descubrimiento de él como *alter*, para que podamos ir más allá de nuestro mundo conocido, abriéndonos a nuevos horizontes. Para ello, se requieren relaciones dialógicas asociadas a la problemática sociopolítica de cada contexto que entra en relación intercultural, por medio de la puesta en práctica de la reciprocidad de perspectivas y la voluntad con las que se expresan.

En función de lo anterior, Vallescar³³ explica que la cosmovisión, los procesos cognitivos, las formas lingüísticas y los patrones de comportamiento, son factores entre otros no menos importantes, que complejiza la intersubjetividad del diálogo en la interculturalidad. No obstante, la hermenéutica intercultural tiene que tratar con la comprensión de los contenidos de diversas culturas a través del lenguaje que devela quién es el otro, cómo piensa, cómo actúa e interactúa, cómo percibe la realidad.

En este sentido, la filosofía latinoamericana de la liberación en las versiones de: Dussel³⁴, Hinkelammert³⁵, Yamandú Acosta³⁶, Cerutti³⁷ y Roig³⁸, entre otros, viene dando cuenta de quién es el sujeto de la emancipación, a partir del cual, la afirmación de la humanidad como sujeto es percibido como necesaria y posible. Desde las diferentes versiones expuestas existen aciertos y desaciertos que han empujado a la filosofía crítica latinoamericana a entrar en diálogo, con el propósito de discernir acerca de quién es el sujeto y cuál la eficacia de su movilización con respecto a las transformaciones institucionales logradas.

CONSIDERACIONES FINALES

Hoy día las culturas como visiones del mundo, se convierten en el recurso intercultural crítico y en la exigencia ética fundamental para el respeto a las diversas formas de vida que encarnan *praxis de libertad* como ejercicio reflexivo de autonomía. Además, desde la fragmentación de las culturas, los oprimidos y excluidos en ellas instituyen y concretan prácticas ético-morales, que rompen las cadenas opresoras con la reflexión crítica que media en este tipo de conflictos y encuentra en la comu-

31 *Ibid.*, p. 45.

32 *Ibid.*, pp. 47, 48.

33 Cfr., VALLESCAR P, D (2002). *El contexto intercultural*. In: GONZÁLEZ R. ARNAIZ, G (Coord.) (2002). *Op.cit.*

34 Cfr., DUSSEL, E (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. México, Trotta. UAM-I, UNAM.

35 Cfr., HIMKELAMMERT, F (2006). *Op.cit.*

36 Cfr., ACOSTA, Y (2002). "La perspectiva intercultural como lógica de constitución del sujeto, estrategia de discernimiento y democratización en el contexto de los fundamentalismos". *Revista Pasos*. n°. 104. San José de Costa Rica, pp. 13-23.

37 Cfr., CERUTTI-GULDBERG, H (2006). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México, FCE.

38 Cfr., ROIG, AA (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, FCE.

nicación con el otro, el medio idóneo para concretar en términos sociopolíticos las acciones que dan lugar a una reversión liberadora de la historia y las culturas³⁹.

La opresión del otro es la negación de su historia auténtica y originaria. Si bien esto tiene su data en la antigüedad ha formado también parte de la característica fundante del pensamiento y el discurso de la Modernidad en su concepción de la humanidad, al producir la reducción de la dignidad humana a privilegios de élites o estratos sociales subordinados. Se reprime, sobre todo, al *sujeto* de lo colectivo-comunitario en el sistema de organización social moderno y sólo se reconoce a quien se autodetermina como sujeto objetivado por el consumo y los mercados; por lo que se hace necesario, para llegar a acuerdos compartidos, concebir el espacio intersubjetivo del reconocimiento desde la praxis ético-moral que en lo cotidiano reconoce al *otro* desde la propia humanidad que lo asiste como ser humano autónomo y libertario.

En el actual orden social neoliberal, sin menoscabo a reducir o simplificar la complejidad del problema del *reconocimiento del otro*, el discurso hegemónico de la cultura dominante que no puede dejar responder a los intereses de la producción del mundo como un *objeto* más del consumo. Las relaciones interhumanas en la Modernidad no son más que la interiorización de valores que someten el orden social a expresiones individualistas egoístas, en el afán desmedido de fundamentar un sistema de relaciones sociales con serias desigualdades y socialidades excluyentes. La respuesta alternativa que el diálogo intercultural puede generar frente a este modelo civilizatorio dominante, puede explicar su sentido apelando por la esperanza de rescatar la dignidad humana.

Este proyecto intercultural que utiliza la lógica del diálogo de las culturas, se opone a la puesta en marcha neoliberal de una *cultura mundial*, pues se propone la transformación de la universalidad del mundo en base a relaciones de cooperación o de comunicación solidaria entre universos culturales⁴⁰. Intenta con ello, abrir las culturas a la pluralidad de identidades ciudadanas como forma del nuevo sentido que la sociedad debe abordar para transformar el Estado-nación o Estado moderno, en un Estado poscolonial e intercultural.

El mundo deshumanizado reclama la emancipación como construcción de la humanización del sujeto sometido a la humillación de la exclusión e injusticia social. Y en este devenir, la importancia de la interculturalidad para romper con la estandarización y homogeneidad cultural, está en el imperativo del diálogo que orienta e interrelaciona culturas, abriendo oportunidades para universalizar modos de satisfacción de las necesidades vitales de la humanidad, que hoy día es un imperativo para la sobrevivencia y el mejoramiento de la calidad de vida.⁴¹

En la *polifonía de voces del diálogo intercultural*, se logra desenmascarar la función ideológica de la economía y la sociopolítica neoliberal, que ha sido expandida a través de la *cultura de masas*, colonizando el lenguaje y la memoria de culturas llamadas periféricas con respecto a las culturas consideradas centros de poder.

39 FORNET-BETANCOURT, R (2009). *Tareas y propuestas de la filosofía intercultural*. Alemania, Editorial Mainz. p. 53. "(...) el diálogo intercultural se presenta como la alternativa racional y ética que permite que las identidades culturales, tanto en lo personal como en lo colectivo, entren en procesos de diálogo recíproco y descubran así, es decir, por el intercambio entre sus formas de ser y de vivir, sus límites o eficiencias. De esta suerte la identidad personal y/o colectiva pueden ser redescubiertas en su capacidad de compartir y de crecer con la identidad del otro".

40 *Ibid.*, p. 31.

41 DEMENCHONOK, E (2003). "Diálogo intercultural y las controversias de la globalización", in: FORNET-BETANCOURT, R (Ed.). (2003). *Culturas y poder. Interacción y asimetría entre las culturas en el contexto de la globalización*. Bilbao. Desclée, p. 88.

A través del reconocimiento del otro como *alter*, se propicia mayor inclusión y participación por medio de una interrelación deliberada entre culturas y en condiciones de igualdad desde el pluralismo antropológico-cultural. La interculturalidad pasa a ser, entonces, una cuestión práctica de saberse en relación, para aportar juntos a la creación de otro mundo más humano y solidario a través del pensar interdiscursivo entre culturas y acuerdos compartidos desde el respeto a las diferencias.